



TERESA

DAYAN SOLANGE GUERRERO MONTIEL

TERESA, GRANDE ENTRE LO PEQUEÑO, PEQUEÑA ANTE LO INFINITO.

Mujer tirada en el escritorio

Se escucha el sonido de una gota, es una gota de sangre en la pared...

Las paredes respiran, sudan, escuchan...

Carne trémula, un lamento, un latido... un último latido.

Estaba muy blanca, y muy pálida, grandes ojeras sombreaban sus ojos, ojos vidriosos cuyo verde eran semejantes a dos piedras preciosas, que manos temblorosas quisieron ocultar.

Ojos interrogantes, misteriosos...

Sus labios se contrajeron con el último espasmo de la vida en un sublime gesto, sonrisa torcida, palabras atadas, boca seca, sin salivar...

La cama cruje, las cortinas se tensan, aroma a flores, pétalos húmedos, fragancia pura, solemnidad... divinidad.

El veronal surte su efecto. Navidad, soledad, decisión.

Teresa: Oigo risas de niños, siento pasitos de seda correr por la alfombra.

Todo es ilusión, no encuentro en parte alguna la dicha.

Profundidad, profundidad, ahógate, espíritu en las profundidades...

Solo en el dolor puedo saciar mi sed de infinito.

Dolor me torturas, pero sin ti no podría vivir, se helaría mi pensamiento como piedra petrificada.

Oigo llantos de niños, todo es ilusión...

Toma Veronal, la obra transcurre mientras hace su efecto.

Al otro costado dos muchachas espejo, ambas son Teresa, se miran, repiten secuencia de movimientos.

Al fondo, un hombre duerme.

TERREMOTO.

(16 de Agosto 1906 Primera sacudida. 20:05 pm. 15 min después la segunda).

Entra una niña corriendo. La niña escribe en las paredes

La niña: Qué ridículo sería pedirle al mar que no se agitase, pedirle al viento que no soplara, al sol que se ponga antes de tiempo...

Entonces... ¿Por qué me pide a mí que obedezca? ¿Por qué querrá mi madre que no lea? ¿Qué daño hago leyendo cuando da tanto placer? ¿Qué es lo que quiere que no lea? ¿Por qué las flores no abren en mi mano? ¿Qué culpa tiene la luna de ser la luna?

(Sonidos subterráneos comienzan a replicarse, la mujer del escritorio, más la de cabello negro en contorsiones comienzan a tener dolores de parto.)

El mar de hoy me parece más negro que de costumbre, las olas se agitan con rabia, se arrastran hasta el muelle como sábanas de corceles negros.

Llueve, el trueno retumba en la cavidad de la montaña y en mi cien, el eco se repite hasta el corazón de la tierra, los relámpagos suceden semejantes a una fuga de serpientes zigzagueantes, suenan las campanas, con un sacristán imaginario.

No tengo miedo... al contrario, será la oportunidad de poder salir a disfrutar de la lluvia, se sacude la tierra, me sacudo completa, toda.

(Del vientre de la mujer de cabello negro, salen raíces y tierra, las raíces se alargan)

Soy yo desconcertantemente desnuda, rebelde contra lo establecido, grande entre lo pequeño, pequeña ante lo infinito...

(El rugido de la tierra es más profundo, hay un ruido molesto)

Teresa I: Ella baila mientras se estremece la tierra

Teresa II: El rugir de la tierra le provoca exaltación.

Teresa I: El terremoto ha influenciado su carácter, es reacia, esquiva... de otra naturaleza...

Teresa II: Sus fuerzas vienen de la tierra, es atraída como un imán. La fuerza de los elementos, la belleza incommensurable.

La niña: ¡Quiero conocer ese miedo delicioso!

A las ocho y cinco se oye el ruido subterráneo, se sacude de arriba abajo hace volcar las vitrinas, los cristales, los adornos. El terremoto, el terremoto, yo prefiero estar en suelo, sentir la tierra, sentir el gemido de la tierra, el corazón latiendo, el mover febril de las cavidades más profundas de la tierra, de lo que nos sostiene, de donde estamos sujetos... carne trémula, un lamento, un latido.

Las casas se derrumban, el huracán enciende fuegos en los cuatro puntos cardinales, el sol tiembla brusca y secamente, se derrumban las murallas, se sacuden los escombros, se sacude mi alma vaticinando los atropellos, los zumbidos molestos, el mar amenazante. La ciudad no es más que una antorcha... todo se quema, todo arde, la tempestad ha cesado, dando paso al silencio sepulcral, a la tranquilidad inquietante, la calma que precede a la muerte...

Teresa I: El mar se hincha, espantoso, como bestia agazapada prepara su entrada, no quedará nada a su paso, nada más que una hilera de brazos suplicantes al cielo...

Teresa II: Las nubes blancas corren veloces en el cielo; parecen enormes bolas de algodón sopladas por el viento; así quisiera ella huir toda blanca hacia el fin de las cosas y sin mirar el camino recorrido. ¡Descansar! ¿Morir? Se imagina que está muerta, tumbada en la caja estrecha con las manos cruzadas en el pecho y el pelo despeinado. Un velo diáfano la cubre entera y ella mira como tiembla el velo bajo la mirada fría de sus párpados entreabiertos.

Terasas: Morir debe ser una cosa deliciosa, como hundirse en un baño tibio durante las noches heladas.

(Se interrumpe la escena. Oscuridad completa, se enciende una luz, que marca el camino.)

Entra la mujer de cabello negro, es la Madre Luz... su vestido atraviesa el lugar es largo muy largo. Solo el brillo de luna le sigue...)

EN LA CAMA.

En la cama rememoran el momento del parto, uno de los tantos o tal vez el de Teresa.

Madre Luz: Aaaah duele, duele

Rosa: ¿Viene, viene?

Madre Luz: Sí...

Rosa: ¿Señora?

Madre Luz: Federico

Rosa: No está señora, siga pujando... anda nervioso.

Madre Luz: Dígame ¿Qué es? ¿Qué es?

Rosa: Puje no má....

Madre Luz: ¿Qué es?

Rosa: Es que sólo se le ve la cabecita...

¡Niña parece!

¡Niña!

Madre Luz: ¿Niña? **(Silencio)**

Rosa: Señora, siga pujando.... ¿Señora? ¡Señora! **(Ella deja de pujar, queda inmóvil. Suena a lo lejos un piano ávido y chispeante)**

Madre Luz: Déjalo ahí, que bellissimo piano... Cada vez que estoy enferma, creo que es un nuevo embarazo y pienso que viene el niño, invento nombres... Agustín, Fermín, Renato, Francisco, Alberto... Jacinto, Roberto...

Cambio rotundo, no es un parto, es la antesa-la a la muerte.

Rosa: Primero fue Luz, caprichosa como ella sola, después la Teresita, María Inés, Carolina Isabel, Carmen (que en paz descansa, chiquitita, debilucha, no resistió) Victoria Margarita y Ana Esperanza...

Desde pequeñita Teresa fantasiosa, trenza espesa, juguetona.

Cada vez que pasaba el tren por fuera de la casa, en filita todas las niñas saludaban...

Ella, la Teresita, me enseñó a leer, a devorar libros... ahora yo leo cada uno de sus libros... ¡ahora yo leo cada uno de sus libros! Su alma...

Madre Luz: Tengo miedo de morir y luego despertar dentro de un cajón. Una cama es parecida a un cajón. ¿Qué podría hacer adentro dime?

Rosa: ¿Gritar? ¿Gemir? ¿Golpear con alguna piedra?

Madre Luz: Pero no se entierra con piedras en las manos... Me dejaré crecer las uñas.

Rosa: Listo, tómese esto. Cálmese...

Madre Luz: ¿Qué me calme? ¿Cómo quieres que me calme si siempre estoy en cama? ¡Que estoy débil, que debo descansar, que tengo que cuidarme! **(Rosa le acomoda las almohadas)** ¡Ay basta, te digo que me sueltas! **(Rosa se aleja)** No, ven, ven... Me duele todo...

(Hablando a la nada) ¿Por qué vas a viajar otra vez? ¿Me traerás un perfume? ¿Dónde está Federico...?

Rosa: Tuvo que viajar señora...

Madre Luz: ¡Tuvo que viajar señora! ¡Mil, dos mil, tres mil veces me dices lo mismo Rosa!

Quiero volver a aquellos tiempos de fundo, a los bailes, disfrutar de los veranos en la playa...

Rosa: ¿Quiere que le cepille el pelo? ¿Le abro las cortinas? Así entra un poquito el sol...

Madre Luz: Deja ahí... siéntate. Y Teresa, ¿cómo está?

Rosa: Hace tiempo que no sé nada de ella...

Madre Luz: **(Irónica, no le cree)** ¿En serio? No me digas...

Rosa: La Tejita siempre se comunica conmigo...

Madre Luz: ¿La Tejita? Ella ya no es una niña. Su nombre es Teresa. Es más, ¡no la conozco! No sé de quién hablamos... hálbame mejor, de Elisa, Sylvia...

Rosa: Están grandes. Bonitas... son tan estudiosas... Elisita canta hermoso, y Sylvita escribe... ¿Algún día ella podrá verlas?

Madre Luz: ¿Qué?

Rosa: Ellas preguntan por su mamita... y yo le digo, que todavía no, pero que después sí...

Madre Luz: Después... ¿Cuándo?

Rosa: **(Como Teresa, la madre Luz alucina)** *Madre... es verdad que me has perdonado*

Madre Luz: ¿Rosa?

Rosa: *Madre... Desde que te fuiste yo he implorado con toda mi alma tu espectro, he llorado al silencio, voz de la nada, para que regale mi oído con aquella dulce palabra de alivio.*

Madre Luz: ¡Cállate!

Rosa: ¡Señora yo no he hablado!

Madre Luz: ¿Teresa?

Rosa: *Madre... así como abriste tu vientre para darme a luz, abre tu corazón pare recibir a tu hija herida.*

Madre Luz: ¡Teresa, no!

Rosa: Señora tiene fiebre...

Teresa: Morir debe ser una cosa deliciosa... ahora tu huella será mi rumbo... no estás sola, estás conmigo.

Se reanuda la escena anterior. Continuación del Terremoto.

Teresa: Rompe en su armonía pálida la luna. Ambas buscamos el refugio de unos brazos; y en la soledad inmensa, ambas enfermas de amor, escribamos la noche en espera del amado.

Hay en el ambiente una inquietud erótica, y en todo el jardín un deseo cálido de posesión.

Grito y me asusta el eco de mi voz; es un eco que viene del fondo de mí misma; un eco torturado espasmódico; el eco dolorido de un ser que nunca ha logrado saciar la sed de amor que lo devora.

Anuarí, ¿dónde estás, por qué no dulcificas mi dolor?

Mientras la marea crece sorbida por la luna, se asoma un pulpo aprisionado en sus tentáculos, que personifica la enfermedad de mi espíritu, un mal extrañísimo, un mal de amores... ardo con mis cabellos enardecidos.

Las Teresas espejo, van en busca de un lavatorio con agua, una le lava los pies a la otra.

Bienvenido mi amado Jesús, bello amado de tantas, brindo por tus ojos divinos, por tu amor. Magdalena de este siglo, enjugo tus aromados pies con ropas de mis pecados empapados de champaña... **(Vierten champaña sobre sus pies y bebe)**

He cultivado un pedazo de terreno fecundo, donde puedes desparramar las primeras simientes destinadas a la tierra prometida.

Teresa I: Sin camino no se anda, sin verdad no se conoce, sin vida no se vive. Yo no tengo camino, mis pies están heridos de vagar, no conozco la verdad y he sufrido, nadie me ama y vivo.

Teresa II: Como bailarinas viejas que arrastran en sus casas los restos de sus esplendorosos vestidos de escena, así arrastro yo mi vida, insolente en su ridículo fasto de irónicas risas de afebradas alegrías de envenenados triunfos.

Y vivo porque es cobardía morir, y oculto mis llantos porque el siglo no comprende esos sentimentalismos históricos. Río como se podría reír el muerto en el fondo de la tierra, el muerto al que le aseguran que está vivo.

Teresa III: La sombra de mi cuerpo corre a mi lado y lleva mi inquietud.

Mi alcoba está quieta

Él duerme

Mi alma y el alma de las cosas están suspensas cuidando su sueño...

Teresa I: Los sombreros causan la sensación de cabezas cortadas, parecen cabezas arrancadas por una mano brutal, donde ha quedado adherida una vena sanguinolenta.

Teresa II: Nunca puedo ver un par de guantes sin imaginar que son piel de manos disecadas y aquellos de color amarillo los encuentro repugnantes como si comenzaran a podrirse.

Teresa III: Detesto las prendas de vestir olvidadas sobre la cama; hay entre ellas y los muertos mucha analogía.

Teresa I: Caen mis cabellos, y las primeras tristezas del ocaso ensombrecen mis ojeras.

Teresa II: No es ya mi boca, la que alegre reía; hoy finge reír y su mueca miserable parece presagio de horror.

Terasas: Nada tengo, ¡nada!

SANTIAGO, 1910

Gustavo: La música de aquella voz, la seducción de aquella sonrisa, toda la gracia de aquel cuerpo adorable y adorado; carácter inquieto, temperamento delicado y profundamente sensitivo.

(A Teresa) Pensé que no volvería a verte, ayer fui a buscarte...

Teresa: Gustavo, casi te matan, con los ojos superpuestos de mis padres es imposible ser libres, si no hubiese sido por mi intervención, aprietan el gatillo... ¿Por qué no me cantas? Anoche podía escucharte desde mi ventana... **(Se besan seducidos)**

Gustavo: Teresa, Teresa... ¿Cuándo nos volveremos a ver?

Teresa: Mañana parto donde mi abuela, quieren que tenga un tiempo de reflexión, dicen que lo tengo contigo es un juego, que soy muy joven, que no me conviene estar a tu lado... Mi tío abuelo ha muerto y debo estar en familia, ya sabes, todo esto es un caos... ¡Espérame Gustavo!

Gustavo: ¡Quiero casarme contigo!

Teresa: También yo...

Gustavo: ¡Escapemos juntos!

Teresa: ¡Espérame Gustavo!

(12 de diciembre a las 14:00 hrs, 1910. Los amantes se casan. Comienza el desarraigo).

Tertulia en Iquique.

(Su estadía en el norte fue desde 1912- 1915)

Teresa: La noche es para charlar, el día para dormir, la tarde para escribir, este ha sido el tiempo en que he gozado de mayor libertad Víctor... Gracias a tí, a tu amistad, a tu compañía...

Victor: Me conmueve cuando recitas para mí...

Teresa: Lo sé, por eso lo hago... “¡Hora solemne y única! Humilde orgullo mío, si entonces ya no hallaran mis versos el vacío... Quizás soy un poeta; pero antes que poeta, soy revolucionario!” Me encanta verte concentrado escribiendo, una mano en tu pelo, la otra nerviosa... ¿en qué piensas Víctor?

Víctor: Esta pampa Teresa, ciudad tan llena de miseria material y moral... mi hijo está grave en Tongoy y no puedo viajar, y mi mujer me llama y no puedo hablarle, quisiera ir, pero no puedo... y me quedo acá, lleno de vicios y pasiones mezquinas...

Teresa: Luchando por causas justas Víctor, ¿sabes? he tenido una serie de visitas a los hospitales acompañada de una tropa de médicos pijes, que me adulan y ponen en las nubes... me causa tanta gracia, digo cada disparate y todo me lo celebran...

Víctor: Eres una explosión Teresa, tus conciertos, tus escritos de prensa, salud por ti... y por tus ojos... No ves cómo la gente te mira cuando caminas por las calles... ¿La impresión que dejas?

Teresa: Tristísima, muchas veces me avergüenza ser mujer, hay muchas que son débiles, orgullosas, profundamente estúpidas y vanas...

Vicente: Excepto tú...

Teresa: ¡Vicente!

Vicente: ¿Cómo estás Teresa? ¿Gustavo no te avisó de mi llegada?

Teresa: No, me pilló de sorpresa.

Vicente: Mejor aun... me gusta sorprenderte.

Teresa: Vicente, él es Víctor Domingo Silva. **(A Víctor)** Vicente es primo de Gustavo...

Vicente: **(A Víctor)** Un gusto, llegué con la comitiva de Alessandri. Acabamos de arribar. **(Al oído de Teresa)** Espero volver a verte, sino te busco. **(Sale)**

Víctor: ¿Qué pasa aquí Teresa?

Teresa: Secretamente querido, en apariencias odiado... Si a los diez y seis años hubiera tenido conciencia del bien y el mal, si hubiera presentado cuánto veneno encierra la vida, habría huido del mundo refugiándome en mis sueños en un claustro.

Víctor: No hables de claustro mujer, tú no eres para

encierros, tú eres para abordar barcos, para atravesar océanos... **(Se escucha desde afuera a Gustavo)**

Teresa: **(Asustada)** Ahí está el imbécil de mi marido borracho como cuba, debo irme... ¡besos mi adorado!

Teresa II: Sylvita creció débil, enfermiza y muy mimosa, en cambio Elisa, fuerte, observadora y curiosa... En los momentos de mayor tristeza, Chita, la Elisita, la mayor bailaba y cantaba para distraerme, y decía pícara, ¿quiere que le cante Teresita? Sí, mi amor, cante a su mamá tonta... Y cantaba y cantaba...

Gustavo: Vine a buscarte... ¿cómo está Víctor?

Teresa: Estás borracho...

Gustavo: ¿Cuántas veces te he dicho que no me gusta que salgas sola? Y menos que te pongas a recitar y hacer espectáculos en el piano, haces que los hombres te deseen, y eres mía, sólo mía... ¿Viste a Vicente?

Teresa: ¿Vicente?

Gustavo: Sí, mi primo, llegó hace poco. Yo mismo lo invité...

Teresa: Ah sí, lo vi hace algún rato...

Gustavo: ¿En qué piensas?

Teresa: Nada.

Gustavo: ¿Nada? Ven, vamos a la cama, atiéndeme como corresponde, soy tu hombre. **(La besa)**

Teresa: Gustavo no, estoy muy cansada, quiero dormir.

Gustavo: ¿Ves? Cada vez que te reúnes con esa gente, te comportas así conmigo. Esto debe detenerse, te comportas como una suelta y es a mí a quien miran como a un imbécil, y hablan a mis espaldas.

Teresa: No tiene nada de malo recitar poemas, no tiene nada de malo hablar de política... tú mismo quisiste venir de Valdivia a Iquique, ¿ahora qué quieres?, ¿que esté en casa encerrada?

Gustavo: Te comportas como una anarquista. Te ríes de todo, te sientes por encima de esta sociedad... Esas ideas revolucionarias de Belén de Zárrega, y de esos poetas de mala clase, están cambiando a mi mujer.

Teresa: No veo la diferencia de estar con mi padre, o contigo... debo pedirte permiso hasta para respirar.

Gustavo: Sabes que no me gusta que los demás hombres te miren, pero a ti te encanta llamar la atención.

Teresa: ¿No puedo reír? ¿No puedo escribir? Dime, ¿qué quieres? ¡Está bien! Seré como una roca, un mármol, un cuadro de expresiones inertes. Y me convertiré como todos esos falsos hipócritas que pretenden ser algo que no son.

Gustavo: Será mejor que te quedes aquí en casa. Donde las mujeres deben estar. Elisita ha estado enferma y de eso debes ocuparte... ¿Acaso no sabes lo que dicen de ti? Todos pueden aplaudirte y admirarte; pero no basta en el mundo ser buena en algo, sino que primero eres mujer, y eso cambia el orden de las cosas, primero la casa, después lo demás...

Teresa: ¿En qué momento te convertiste en mi peor miedo?

Gustavo: ¿Has visto a Vicente?

Teresa: ¡Ya te dije que sí!

Gustavo: He visto como te mira, así que ten cuidado Teresa. Si no podría tirarte de las escaleras, y finiría que fue un accidente. Deja de leer, no te está haciendo bien...

LA MADRE LUZ.

Acá las paredes respiran... sudan, escuchan.

Lo sé todo. Más que mal, te tuve nueve meses dentro de mí... Veo los vidrios rotos, las flores marchitas, los espejos empañados y tus manos impúdicas queriendo acariciar el tiempo, ese tiempo que te faltó, ese tiempo que no existe. Por un lado láudano, éter, un poco de morfina tal vez, y cognac para escribir. Esa irresistible atracción por las drogas Teresa, con qué familiaridad te relacionas con ellas...

¿Tantos espejos? ¿Para qué? ¿Te ayuda en algo ver tu reflejo de mala madre? Ver el sino fatal de tus días, escritora? Porque eres escritora, así lo dicen en Buenos Aires, en Madrid. **(Ríe a carcajadas)** ¿Escritora de qué? ¿Versos, poesía? Deberían de quemar todos tus libros también Teresa, si pues, así como a tu amigo Vicente Huidobro, porque esa ordinariez que escribiste en el convento por Dios Teresa, tantas cavilaciones, de nada vale escribir si no sabes cómo sobrellevar tu vida... me faltó coraje, yo debí haber

quemado toda esa basura... pero claro, te habrías llamado solo Teresa Wilms, te habrías quitado mi apellido seguro, pero favor que me hubieses hecho, de todos modos, ya no te sentía hija...

Oye te cuento, que ayer fueron los Risopatrón y qué manera de reír con ese loco del Aurelio, qué canalla se puso con la tirada de naipes, a cada rato pretendía hacerse el listo y echarse unos naipes en el bolsillo... Carajo, qué risa más grande...

Elisa y Sylvia, casi nada se acuerdan de ti, eso me alivia, así no tendrán ninguna herencia de aquello... de eso... de lo que nadie debe saber, pero que todos saben y que por tu culpa estamos en la boca de todos... La gente agazapada, relincha, ruge hambrienta de cuentos, salivan por más ricas historias de la Tereso, de la Tebal, de Teresa de la Cruz, almárgicos de embustes en tu contra y contra todos nosotros... Qué vergüenza para tus hermanas saber que tienes su apellido, es una pena para ellas que están solteras, manchas la familia, la casa, las sábanas, la bajilla de la abuela.. Te extraje de la sangre más noble que hay en mí, y ahora tu sangre se mezcla con agua, con barro, con basura, tu sangre se hace polvo, y crea una grieta por donde caminas... te confundieron de espía alemana en New York, luego de activista rusa, tu destino es errar... Ah qué dolor de espalda... me siento mareada. ¿Ah qué te estaba diciendo? ¡Es la segunda vez que te lo digo, es la segunda vez Teresa! ¡¡Adúltera, adúltera!! Ah qué frío, qué frío hace acá... ¡cierra la ventana Teresa, Teresa! Ese gato que tú tienes me está mirando queriendo arañarme...

CITA EN EL CEMENTERIO. IQUIQUE.

Vicente y Teresa. Se miran fijamente, jugando a mantener la mirada.

Teresa: Vicente, cómo puede un cementerio provocarme tanto placer... cómo puedo hallar en este silencio sepulcral la vida, la vida entera brotando dentro de mí...

(Se besan apasionadamente)

Amo lo que nunca fue creado, aquello que dejó Dios tras los telones del mundo

Amo aquel hombre incompleto de un solo ojo en la frente cuyos reflejos son turbios reflejos de luna sobre aguas estancadas...

(Llega una de las mujeres espejo y bota un espejo al suelo)

Teresa: Las doce, las seis y entre ellos sonrío el tiempo mostrando sus dientes gastados con la sonrisa esférica de los astros muertos.

Vicente: Así como te abandonan, así pueden dejarte en paz en otra parte, donde la vida te sea menos cruel.

Teresa: El rechazo de mi madre es como el arrojado del paraíso... Quedo sin honra y pisoteada, pero qué importa si te tengo a ti, tú me saciarás de amor y velarás por mi...

(Entran sombras negras, pueden ser monjas o algo parecido, hay un ruido ensordecedor)

Teresa: Vicente, qué está pasando... Vicente, no te escucho...

¿Y uds que hacen aquí? ¿A dónde me llevan?
¡¡¡Vicente, ayúdame!!!

(Se llevan a Teresa)

JUICIO

Santiago 1915.

Un tribunal familiar la recluye en un convento, acusada de adulterio.

Padre: ¡Cuánto! ¡Cuánto!

Gustavo: Un año, un siglo, que se muera...

Sara: ¡Por favor Gustavo!

Gustavo: ¡Por mí que se muera!

Sara: Has vuelto a tomar Gustavo, qué vergüenza, sal de acá, hiedes, ¡eres un asco!

Gustavo: Madre...

Sara: No me digas madre, sabes que no lo soy...

Padre: A ver, silencio, estamos en algo serio

Otro: ¿No se van a poner a pelear como siempre verdad?

Padre: ¡Cuánto! ¡Cuánto!

Gustavo: Por mí, que la destierren, yo no la quiero volver a ver. Ensucia mi imagen... y mi carrera política.

Sara: ¿Qué carrera? ¿Qué imagen?

Padre: ¡Por favor Sara!

Sara: ¿Qué? No perdamos más el tiempo, sabemos que este trámite debe ser corto y preciso... la encerramos... y nos olvidamos de ella... así le callamos la boca, y le cerramos las piernas.

Otro: Ya basta Sara.... pongámonos serios...

Sara: Yo hablo muy en serio. De las hijas me encargo yo... ellas se olvidarán de su madre, un par de historias falsas, el tiempo pasa, las niñas crecen y borrón y cuenta nueva....

Padre: ¿Desde cuándo?

Sara: En un campo de trigo, siempre crece la maleza. Esa maleza, o se arranca o se lanza al fuego, porque no deja que el trigo crezca...

Padre: Listo, mañana por la mañana sin tanto escándalo, le mandan a anunciar al magnate de Wilms la decisión...

Otro: Evidentemente no dirá nada, porque se le cae la cara de vergüenza con todo lo ocurrido

Gustavo: ¿Y Vicente?

Sara: Vicente es un hombre.

Gustavo: La seguirá viendo...

Sara: Imposible, estará estrictamente prohibido.

Gustavo: ¡Yo lo mato, lo mato!

Otro: ¿No has pensado en divorciarte?

Gustavo: Nunca, eso es lo que ella quiere. Debo irme... estoy acelerado, esto no me hace bien.

Sara: Gustavo... ¿cuándo será el día que sientas cabeza?

Gustavo: Madre...

Sara: Está bien... puedes decirme madre, sólo por hoy. Hoy es un día importante...

Padre: ¿Cuál es la resolución final?

Sara: No es una buena madre ni lo será, sus hijas las tendré yo. Permiso... **(Ademán de querer irse)** Lo demás me da igual.

Gustavo: Debería hacerse pasar por loca, todo el mundo me apunta con el dedo

Padre: Tranquilo hijo, eso lo solucionaremos

Sara: Bah, no debiste haberte casado, punto.

CONVENTO "LA PRECIOSA SANGRE".

18 de octubre de 1915. Se cierran las rejas.

29 de marzo de 1916, intenta por primera vez suicidarse.

Son las siete de la tarde, suenan las campanas, todas las monjas se han dejado caer de rodillas y a coro han recitado la oración.

Teresa I: Puto reloj de mierda... caminas tan lento tus punteros negros son como alas de cuervo que se estacionan en cada minuto interminable.

Teresa II: Qué ironía, qué juego, qué sarcasmo contemplarnos, yo desde lo alto de una torre y tú en la plaza pública. Quise tirarme, quise terminar esta agonía, volar como ave, como pluma, como polvo que se sopla... ¡Ven a buscarme Vicente!

Monja: No escriba Teresita, le va a hacer mal, ya ve, está ud. Tan débil y de una palidez cadavérica.

Teresa I: Madre, haga de cuenta que se está asfixiando y llega una persona a darle aire ¿le diría ud que se quitara?

Teresa II: Le pido a Dios, reposo o amor, Vicente o la muerte.

Sara: La muerte... **(Con un bandeja de desayuno, irónica)** ¿Otra vez hablando sola Teresa? Cuántas veces te tengo que repetir que este convento es para las adúlteras no para las locas.

Teresa II: Tiemblo como una hoja, tengo miedo que esta nueva felicidad sea también muy corta.

Teresa I: Aquí están tus cartas extendidas bajo la caricia de mis ojos. Las estoy bebiendo una por una...

Teresa III: Saboreando en ellas tu cariño. ¡El único cariño que tengo en la vida!

Sara: ¿Te sigue escribiendo?

Terasas: Sí

Sara: ¿Y cuál es tu plan, escaparte con él? Me he encargado de decirle a todo el vecindario que ha llegado al convento un peligro para esta sociedad... A niñas como tú debiesen de callarle la boca con azotes...

Te traje el desayuno...

¿Ah no? ¿No lo quieres?

Teresa III: He tenido pesadillas toda la noche

Sara: Estás dormida

Teresa II: Acabo de despertar

Sara: Imposible

Teresa I: Los zancudos están terribles hoy

Teresa II: Los odio, no me dejan dormir

Teresa III: La oscuridad me ahoga

Sara: ¿Qué día es hoy?

Teresa II: No lo sé...

Teresa III: Martes

Teresa I: Jueves

Sara: Quizás

Tal vez

¿Qué pasa?

Teresa III: Siento asco

Sara: ¡No me digas que estás embarazada ahora! **(Ríe)** ¿Te imaginas el espectáculo? Yo no me lo perdería... Así en vez de encerrarte, te ahorcan...

Teresa III: (Hace callar las voces de su mente)

Vicente: Te vine a buscar

Teresa I: Vicente

Teresa II: Sácame de aquí, tengo tanto frío, siento que muero.

Vicente: Ayer me llegó tu carta, ¿cómo es eso que quieres dejarme que quieres irte?

Vicente III: Es necesario, por mis hijas, por mi honor... por Gustavo...

Sara: ¿Gustavo? pero si nunca has pensado en él...

Madre Luz: Al parecer no ha servido de nada ternete encerrada...

Sara: ¿has ido a misa?

Teresa I: El otro día te vi entre medio de la gente cuando daban misa

Teresa II: No me cansaba de mirarte

Teresa III: Mis ojos cansados de llorar por ti, no se dejaban de mirarte...

Teresa I: Siento que me enfermo... no doy más

Teresa II: Quiero morir...

Teresa III: Tengo miedo

Teresa I: Tengo miedo

Teresa III: Tengo ganas de escribir...

Teresa II: Escribir en mi frente, escribir en mi pecho... y en cada palabra me convertirme, y en cada brote de sonido, de paladar y de lengua seré yo con ella... cada tinta de color, cada tinta será mi sangre, cada mancha en la pared serán atisbos de una palabra que no se ha dicho... escribiré en las paredes y en mis sábanas.

Teresa III: Vicente sácame de aquí...

Teresa I: Cuantas veces pienso con verdadera sensualidad en morir, nadie se ha detenido a reflexionar en su belleza... Me siento pequeña porque me aplasta la vida, quiero infinidad porque me ahoga lo finito...

Teresa II: La morfina me tienta, mi mano se alarga hasta el frasco con avidez de avaro que va a coger su tesoro, pero un latido del ser racional que ama, me detiene siempre a tiempo...

Teresa III: Si pudiera matar, mataría.

Teresa I: Estoy harta ya de miseria, de hastío, de fatiga.

Teresa II: Mis hijas, mis hijas quiero yo.

Madre Luz: Desgarrador es estar sola Teresa. La idea del suicidio, negro fantasma, se enseñoreará de tu cerebro; ya basta de pesares, de miserias, de vacío...

Teresa I: Te envió precioso dueño mío, un beso embriagador, con todos los deseos ardientes que tengo yo por ti.

Vicente: Teresa, Teresa...

Teresa III: He vivido entre estas murallas el dolor de mi corazón. Dejo entre las negruras del único rincón que me ha servido de alcoba mi juventud vital, mis ilusiones, mis ideales, mis esperanzas; veo en cambio, un hastío profundo, un asco de vivir, un desaliento indecible ante el porvenir, no he muerto porque hasta para eso me falta ánimo, yo como te digo, no tengo energías, no tengo fuerzas, me dejo arrastrar por la vida, sumida en mi dolor y ajena a todo lo que no sea mis hijas y él. No creí rendirme y estoy abatida.

Teresa I: Me voy al abismo consiente, soy cobarde, no se vivir...

BOHEMIA ARGENTINA.

Junio 1916. Vestida de Viuda, Teresa huye del encierro, ayudada por su amigo Vicente Huidobro

Teresa: Todo se acaba, pero todo renace... Ya comienzan a caer de los árboles, las que ayer fueron lozanas hojas... ten, llena el vaso... esta noche es tu despedida, debemos emborracharnos...

Vicente H.: ¿Te gustaría volver?

Teresa: Se ama la tierra en que se nace, en especial cuando tienes raíces, yo tengo dos hermosos vástagos... son tristes los exilios, pero Argentina es mi patria ahora, entraña de todo lo grande, cuya frente huele a sol y a trigo, a jazmín y a luna...

Vicente H.: ¿Estarás bien?

Teresa: Por supuesto... yo iré donde me lleve mi inspiración, es mi mejor consejera...

Y dime profeta, ¿puedes vaticinar qué se viene para mi futuro?

Vicente H.: No tengo claridad, sólo que publicarás muy pronto y que seguirás siendo mi musa... Y en cuanto a mí, puedo decirte yo seré el primer poeta de América, es más, seré el primer poeta de mi lengua, y si es preciso seré el primer poeta del siglo... Porque el primer hombre soy yo... ¿Sabías que yo reescribí la Biblia?

Teresa: (Ríen) Vicente, Buenos Aires me ha parecido fantástico contigo, gracias por hacerme tan feliz... fue horroroso partir sin mis hijas, pero no soy digna de ellas, no podría tenerlas a mi lado... Nada tengo, nada quiero, solo Dios que ve en las almas puede comprender mi inmensa resignación. La impotencia me aplasta, siento que llevo sobre mis hombros el fardo más pesado del desprecio...

HORACIO MEJÍAS. AMOR SUICIDA. ANUARÍ.

Joven de millonaria familia argentina, muere pronunciando su nombre.

Teresa: Hay algo que en el amor me agrada y es iniciar espiritualmente en la vida a los hombres jóvenes que se me acercan, cerca de todos, me siento maternal.

Horacio...

Horacio: Teresa, por qué huís de mi, sos como vapor, puedo sentirte cálida, comienzo a beberte, pero pronto desaparecés...

Teresa: Tengo más cerebro que corazón escribo para desprenderme de todo sentimiento. Ya no siento... Mi madre ha muerto, y lo ignoro... quiero reír y lo hago con la frialdad de los polos...

Horacio: Casate conmigo Teresa

Teresa: Anuarí...

Horacio: Estoy hablando en serio...

Teresa: Tú no sabes lo que dices. "Sos un niño". No soy mujer para ti, tengo dos hijas, una historia en Chile. No te quiero marcar, yo ya no puedo amar...

Horacio: ¡De qué hablás Teresa!

Teresa: (Lo hace callar) Mira, cuchichean los retratos.

Horacio: ¿Y qué dicen?

Teresa: No sé... cuidan de no ser oídos por el sombrero que se retuerce sobre el sillón como cabeza recién cortada. **(La luz tintinea)**

Horacio se suicida cortándose las venas, también sufre de mal de amores.

HUYENDO DE LOS LUTOS. 14 DE DICIEMBRE, 1917

En el mar, a bordo en el barco. Segundo intento de suicidio.

Teresa: Me marchó a Europa, no puedo quedarme cerca de dos tumbas

De tanta angustia que me roe, guardo un silencio que se unifica a la entraña del océano

Agonizando vivo y el mar está en mis pies y el firmamento coronando mis sienas...

Cuando pienso en la vida y en la muerte veo la tierra y el mar. Los ojos reposados en mi horizonte limitado y perdidos en otro sin fin.

La vida es la tierra, la muerte el mar...

Sin filosofía y sin ilusiones me embarco huyendo de una pena negra, tan negra, como la oscuridad que emana de una fosa recién abierta en cuyo fondo he desgarrado mi corazón.

Me transformo en fría corriente y abajo el mar eruido hace bambolear el transatlántico, el yunque marino martillea con monocorde sonido, golpeando mis sienas, veo los brazos escamosos del mar, le oigo llamarme, sus ojos negros perforadores y atra-yentes abren a mis pies la ancha cuesta del vacío.

Nada tengo, nada dejo, nada pido, desnuda como nací me voy, ignorante de que el mundo había.

NOCHE EN MADRID, 1918. RAMÓN DEL VALLE INCLÁN.

Ramón: ¿Por qué ha querido suicidarse?

Teresa: Quería descansar

Ramón: Tan joven y tan bella, no comprendo

Teresa: Hay cosas impenetrables para los seres equilibrados (**ríen**)

Pero tú no tienes nada de equilibrado... es solo cosa de mirarte, esa barba, sin un brazo... eres un personaje exquisito.

Ramón: ¿Quién no ha sentido antes su boca de lobo adolescente la terrible emoción del infinito?

Teresa: A veces siento un desdoblamiento de mi persona, dos espíritus, una memoria lejana, y otra que tan cercana.

Ramón: La infancia siempre presente de un modo lúcido e intenso...

Teresa: Desde la sociedad en la que me crié no conservo más que ingratos recuerdos, aquello es añejo, rancio, retrógrado, en los países donde he vivido hay cultura, amor a lo bello, independencia, cada uno vive como se le ocurre o como puede, en cambio allá la iglesia domina aun, al pobre roto se le desprecia, y hay una separación abismante entre la aristocracia y el pueblo. (**Se queja**)

Ramón: ¿Qué pasa Teresa?

Teresa: Una mujer escritora o artista, un desacato.

Esta mujer que lleva a cuestras la maldición de su belleza no es escritora, si fuese hombre y tuviese barbas formaría parte de todas las academias y llevaría todas las condecoraciones solo que ¡ay! Es mujer... (**Fuma**)

Ramón: Deberías enredarte verdaderamente en el brillo de una estrella y descansar infinito... eres un ave enjaulada.

Teresa: (Vuelve a quejarse) Me siento mal físicamente. Nunca he tributado a mi cuerpo honor de tomar su vida en serio, por lo mismo no he de lamentar el que ella me abandone.

ANUARÍ

(Esta escena refleja momentos de agonía del veronal actuando)

Teresa en su habitación, lugar lleno de ventanales y espejos en cada lado, los ventanales abiertos con cortinajes de velo, de suave caída. Una brisa que hace volar algunas hojas

de sueltas que están en sitio, las cortinas se mueven, mientras ella se mueve al vaivén del viento. Se siente ebria, se siente mar, se mueve al compás de las olas, sedienta bebe, bebe cada vez más de su vaso. Cae y se ríe, se levanta, susurra frases al viento. Se recuesta en la cama, mira hacia afuera.

Teresa: No he podido dormir.

Anuarí: ¿A qué hora te acostaste?

Teresa II: Hace rato... pero a la una de la madrugada cuando me estaba quedando dormida, me di cuenta que estaba rodeada de espejos.

Teresa III: Encendí la lámpara y los conté. Son nueve.

Teresa I: Intenté hacerme pequeña, desaparecer en la cama, pero a un costado, en la pared, hay tres manchas de tinta.

Teresa II: Las toqué y ahora siento que esas tres manchas están en relieve dentro de mi cerebro como obstáculo para el fácil rodar de las ideas...

TODAS: Hay tres, digo, tres, y tratan atraerse, hay tres digo, mirando al techo: el amor, el dolor y la muerte.

Anuarí: ¿Querés que las borre?

Teresa III: No, aunque las borres quedarán estampados dentro de mi cerebro.

Anuarí: Está lloviendo afuera... ¿Querés salir? ¿Es que se deshace la noche?

Teresa I: (Inquieta) No sé cómo explicarlo, pero aquí, en este momento hay alguien, hay alguien que no veo y que respira en frente de mí...

Anuarí: ¿Tenés miedo?

Teresa I: (Mueve su cabeza diciendo no)

Un vendaval feroz ha arrasado mi vida, me lo ha quitado todo; me ha dejado sola. En pos de locos sueños, para olvidar la realidad descarnada, he tropezado con el lobo que bajaba de la montaña y me ha comido el corazón.

¡Cómo imaginar que me arrancasen las entrañas y quedase viva!

Teresa II: Monótona cadencia lleva tu canción vida... silencio hondo... navegaré sin regreso. Elisa, Sylvia; en París será nuestro encuentro. Seremos una sola carne...

SUICIDIO INMINENTE.

En 1920 la familia Balmaceda Valdés viaja a Europa, acompañados de Elisa y Sylvia. Teresa llega a París, ayudada por su antigua criada y amiga; mama Rosa, logra visitar en variadas ocasiones a sus hijas, devolviéndole la paz y el consuelo antes inexistente. Tristemente sabía, que pronto volverían a su país, para nuevamente vivir el martirio de estar sin ellas.

Teresa: Gustavo, no te las lleses. Por favor, he venido por ellas... han sido cinco eternos años.

Gustavo: ¿Quién eres tú? No te conozco.

Teresa: Gustavo por favor.

Gustavo: No vengas con ese rostro angelical a suplicarme... cinco años no han pasado en vano, quizás cuánto has sido capaz de hacer para escalar y llegar donde estás... a costa de qué has llegado dónde estás...

Teresa: No sabes lo que dices... no me siento bien.

Gustavo: Tú para mí, no eres más una cualquiera. Quise que esto fuese distinto... pero tú no me diste otra alternativa. No les des más regalos, a mis niñas, ni tarjetas... ella se irán con mi familia. No quiero que se infecten...

Teresa: ¿Han tenido fiebre? ¿Cuántos dedos hay aquí...? ¿dos? ¿tres? Eso mi Sylvita, muy bien... ya sabes contar...

Elisa... yo no permitiré que nadie te haga daño... ¡que nadie se atreva a tocar a mis niñas!

Mama Rosa: Ella estaba loca de alegría. Usaba una gran túnica negra, larga, y en su cuello pendía una gran cruz regalada por el rey de España. Ella las amaba. Mentira, las adoraba. Siempre tan elegante...

Gustavo: Lo siento señora debo llevármelas... debemos partir.

Teresa: El sueño es la aurora de la muerte. Mis hijas me dan la sensación de tibieza que anima mi sangre. Cómo llora mi alma. ¿Qué pasa con París...? ¿Por qué es una ciudad muerta? París, está vacío. Vacío...

París, 22 de diciembre 1921. Teresa bebe veronal, agoniza más de 24 hrs. sola en su habitación.

AGONÍA, ÚLTIMAS HORAS.

Teresa: Usted diga lo que quiera Anuarí, a donde usted quiera yo iré, lo que usted quiera yo haré, así sin más... suya completa. **(Da vueltas en la cama, risueña, llena de placer)**

Entrar en ti jadeante, lozana y febril, con la cortina a medio abrir, con el claro de luna que embellece tus sombras, con la oscura noche que saluda. Y el cielo que nos abraza...

Ya no doy más... ¿Por qué no llega Anuarí? ¿Acaso hoy no vendrá? ¿Acaso hoy me dejará así?

Anuarí: Sólo será un momento

Teresa: Por Dios me asustó. ¿Dónde andaba?

Anuarí: Caminando... ¿cómo le fue?

Teresa: Bien, esta ciudad no es para aburrirse, hay tanto que ver. Cada rincón hasta el más común enamora. No me quejo...

Anuarí: Sin embargo cada noche me buscas. ¿Irás conmigo algún día?

Teresa: No lo sé...

Pero qué hacer cuando el aburrimiento se te sube por la falda y te aprieta las caderas, y quiere quebrantar tu columna.

Anuarí: ¿Eso es un sí?

Teresa: Hoy comienza el invierno, pero desde hace mucho, está dentro de mí. ¿Hija? ¿Sylvia? **(Se oye una caja musical)** ¿Sigues ahí? Perdona, creí ver a Sylvia, la vi entrar a uno de los espejos... ¿Anuarí?

Anuarí: Aquí estoy...

Teresa: Ven, vamos, bailemos, la noche canta, los grillos, los espíritus de la noche, las arañas en su

rincón, el reguero de saliva de tu lengua en mi cuello... todo habla hoy.

(Se besan y bailan)

Anuarí: Tal vez algún día ya no quieras levantarte de esa cama y cuando ello suceda, ahí estaré para no que no despertarte más...

Teresa: Déjame, ya no quiero bailar... Mi madre dirá que no debo estar sola contigo esta noche. Mi madre con sus manos juntas, y su mirada al cielo; "Es la segunda vez que te lo digo, es la segunda vez Teresa!" No, no, no puedo desobedecer... ¡Madre! Ábreme la puerta, abre la puerta, déjame salir, no me dejes aquí. Llevo tus anillos clavados en mi cabeza, en mis brazos, tu escozor, siento tanto frío... un frío que nace de mí y para mí, y en mí vive. Un frío de muerte. **(Se esconde debajo la cama)**

Las cabezas de mis hijas, son dos vasos de bálsamo, son una botella de alabastro, un canto de ruiseñor... Me dan una sensación de tibieza que anima mi sangre.

Madre Luz: Ven, sal de ahí... ¿te gustó ver a las niñas?

Estás tan triste, como una paloma a quien sorprenden de la tormenta... sola y sin nido.

Teresa: Devuélvanme a mis hijas.

Mamá: Debiste sufrir lo sé. Criatura. **(La toma en brazos, la mece)** Cierra los ojos... se acerca navidad. Te perdono, te perdono toda. Perdono a todos, expío culpas, promulgo gracia, a Gustavo sobrino de un suicidado, a tus hijas muñecas de porcelana, herederas de tus propios tormentos... a tu padre que vez que podía me dejaba sola... Pero qué mal ojo para enamorarme tuve... nunca tuve el niño. Tal como tú Teresa, siempre errando... Tal como tú Teresa... tan bella... tan ciega...

Teresa: ¿Anuarí?

Anuarí: Enamorada de la muerte

Teresa: ¿Anuarí?

Anuarí: Sí... quieta.

Teresa: ¿Me dijiste qué era un gato lo que estaba en la ventana?

Anuarí: Lo es...

Teresa: Hace rato nos mira.

Madre Luz: Solo existe una verdad tan grande como el sol, la muerte.

Teresa: Anuarí, el dolor de haberte perdido es el único lazo humano que me une para siempre... Yo te amo, y lo digo en las flores que esparzo sobre ti.

Madre Luz: Solo existe una verdad tan grande como el sol...

Teresa y la madre Luz: La muerte.

Anuarí: De la vida a tu tumba, de tu tumba a la vida, ese es mi destino... me alimento de ti...

Teresa: Madre ahora tu huella será mi rumbo.

Anuarí: Cierra los ojos...

Madre: Cierra los ojos...

(Agonizando)

Teresa I: Mi alma es un palacio de piedra, donde habitan los ausentes, trayéndome la sombra de sus cuerpos para alivio y compañía de mi vida

Teresa II: Mi alma es un campo devastado donde el rayo quemó hasta las raíces y donde no puede florecer ni el cardo.

Teresa III: Mi alma es una huérfana loca que anda de tumba en tumba buscando el amor de los muertos.

Teresa I: Mi alma es una flecha de oro perdida en un charco de fango

Teresa II: Mi alma mi pobre alma es una ciega que marcha a tientas sin apoyo ni guía.

Teresa III: Mi alma es una muerta errante es el fantasma de la pena

Terasas: Ya no se vivir y vivo, y tampoco puedo morir porque me faltan fuerzas para cerrar los ojos...

24 de diciembre de 1921, Teresa duerme hasta el infinito

DAYAN SOLANGE GUERRERO MONTIEL



Nacida en la ciudad de Chuquicamata, Chile. Licenciada en actuación teatral, egresada de la Universidad del Mar, ciudad de La Serena; Chile. Dramaturga y pedagoga teatral ha trabajado diversos establecimientos educacionales de la comuna de La Serena y Coquimbo, escribiendo gran parte de los montajes creados con adolescentes, niñas y niños.

Dramaturga y actriz de la compañía TeatroPuerto, donde destaca el “Proyecto Escritoras” el cual busca llevar a escena la vida y obra de las escritoras chilenas denominadas las 3 malditas: María Luisa Bombal, Teresa Wilms Montt y Stella Díaz Varín. Proyecto que se lleva desarrollando desde el 2014 a la fecha

Fundadora de las compañías Teatro Arrebol; donde trabaja conceptos como identidad y memoria, presentando en espacios no convencionales; y Teatro ECO (Educa, Capacita y Orienta), compañía que usa el teatro como vehículo educativo, a través de obras en corto formato, a establecimientos educacionales y/o empresas.